



Combate

Semanario del Partido Comunista de Aranjuez

Año II

Número extraordinario

Aranjuez, 14 marzo 1937

Núm. 15

«Somos un puñado de gente y caminamos fuertemente cogidos del brazo por una senda abrupta. Estamos rodeados de enemigos y tenemos que marchar casi siempre bajo su graneado fuego. Nos hemos unido mediante una resolución libremente tomada para combatir precisamente a los enemigos y no para meternos en el pantano vecino, cuyos moradores se mofaron de nosotros desde un principio, porque nos habíamos agrupado independientemente y habíamos escogido la senda de la lucha en vez del camino de la conciliación. Y ahora algunos de nosotros empiezan a gritar: ¡Vamos al pantano! Y si se les enseña el peligro, replican: «¡Qué gente

atrasada sois! ¡Cómo no os avergüenza el despojarnos del libre derecho de llevaros por una senda mejor». Si, señores, sois libres no sólo de invitarnos, sino también de ir a donde os plazca, incluso a la charca; hasta somos de opinión que vuestro verdadero lugar es el pantano, y estamos dispuestos a ayudaros en lo posible a que os trasladéis allí. ¡Pero dejad en paz nuestras manos, no os aferréis a nosotros y no manchéis la gran palabra LIBERTAD, pues también nosotros somos «libres» de ir a donde nos venga en gana y libres no sólo de combatir al pantano sino también a aquellos que se arrojan a él!»—LENIN.

Lenin fué el timonel de la revolución. Con su pericia sin igual supo librarla de todos los escollos que la amenazaban y llevarla a puerto seguro.

★

Si en teoría fué un genio incansable y fogoso, en la acción no tiene parigal. En su enorme labor de titán supo coordinar la teoría con la acción, conduciendo un pueblo a la revolución, trazando con esto a la Humanidad entera el camino a seguir.

★

Su actuación revolucionaria sin desmayos ni vacilaciones, su poderosa inteligencia y clara percepción para apreciar las circunstancias más favorables al proletariado, y saber aprovecharse de ellos es de todos conocida. Verdadero revolucionario, supo liberar todo un pueblo con su esfuerzo poderoso.

★

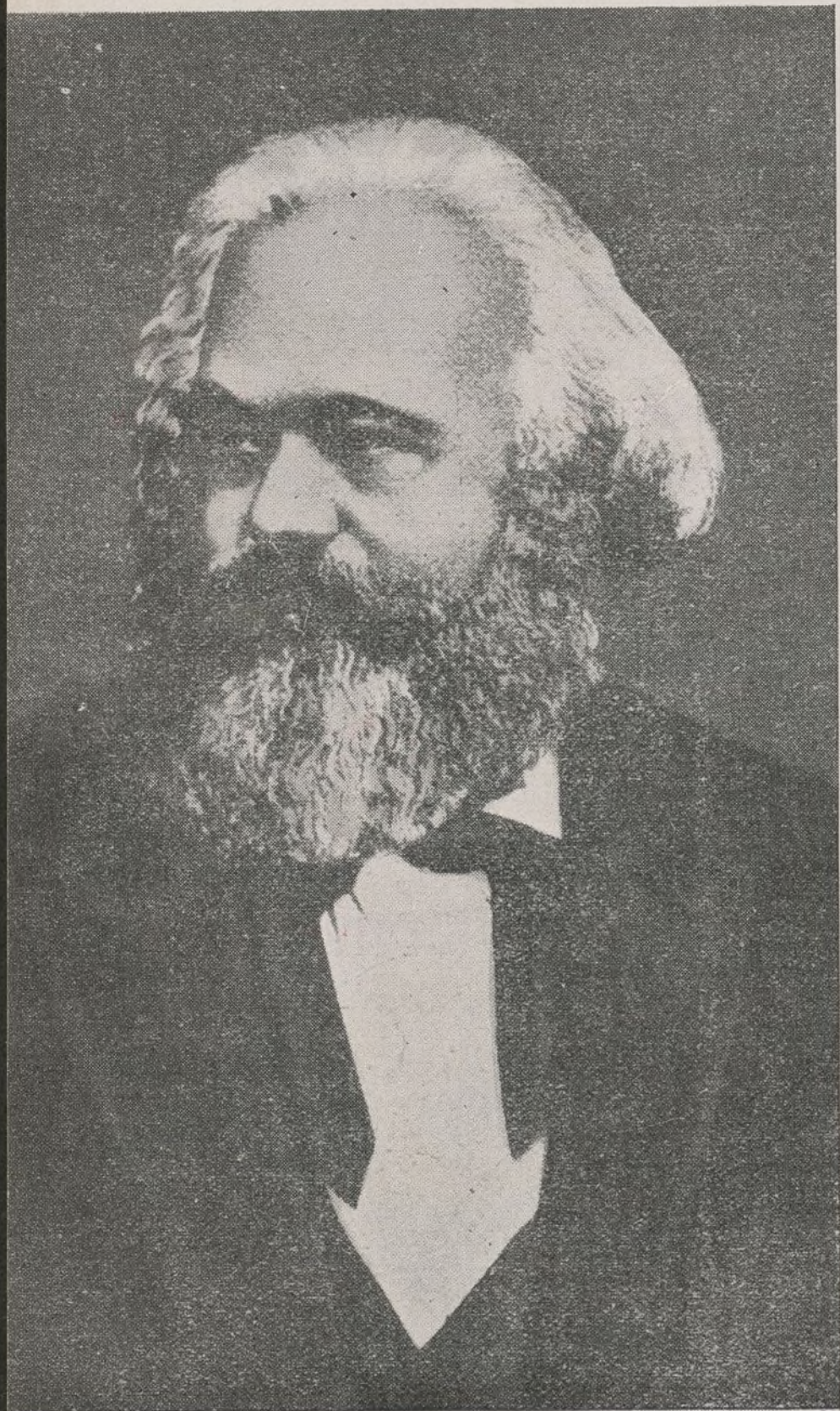
Lenin no ha muerto. Fué su cerebro la dínamo potente que electrizó el mundo. La inducción de su doctrina queda perenne en nuestro espíritu revolucionario. Inducción que todo proletario tiene deber de fortalecer hasta su máximo voltaje. He aquí por qué Lenin vive entre nosotros.

25
céntimos



Ayuntamiento de Madrid

En los grandes desarrollos históricos, veinte años no son más que un día, aunque luego pueden venir, a su vez, días en los que se condensan veinte años.—CARLOS MARX. (*Correspondencia*, t. III, pág. 138).



A la acumulación de capital corresponde una acumulación igual de la miseria. La acumulación de la miseria en uno de los polos determina en el polo contrario, en el de la clase que produce su propio producto como capital, una acumulación igual de miseria, de tormentos, de trabajo, de esclavitud, de ignorancia, de embrutecimiento y degradación moral.—MARX

Carlos Marx

Las clases sociales

Por lo que a mí se refiere, no me corresponde el mérito de haber descubierto ni la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha de unas contra otras. Mucho antes que yo, los historiadores burgueses habían expuesto el desarrollo histórico de esta lucha entre las clases, y los economistas burgueses la anatomía económica de las mismas. Lo que yo he aportado como novedad ha sido: 1.^a demostrar que la existencia de las clases está vinculada simplemente a determinadas fases históricas del desarrollo de la producción; 2.^a que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado; 3.^a que, a su vez, esta dictadura no es más que el tránsito hacia la supresión de todas las clases y hacia la sociedad sin clases. (*Carta de Marx a Weydemeyer*).

La concentración capitalista

La expropiación del productor directo se lleva a cabo con el más despiadado vandalismo y bajo el acicate de las pasiones más infames, más sucias, más mezquinas y más odiosas. La propiedad privada fruto del propio trabajo y basada, por decirlo así, en la compenetración del obrero individual e independiente con sus condiciones de trabajo, es devorada por la propiedad privada capitalista, basada en la explotación del trabajo ajeno, aunque formalmente libre... Ahora ya no se trata de expropiar al obrero que trabaja para sí, sino al capitalista explotador de numerosos obreros. Esta expropiación la lleva a cabo el juego de las leyes inmanentes de la propia producción capitalista, la centralización de los capitales. Cada capitalista quita de en medio a otros muchos. Paralelamente con esta centralización del capital o expropiación de muchos capitalistas por unos pocos, se desarrolla en una escala cada vez mayor la forma cooperativa del proceso de trabajo, la aplicación técnica consciente de la ciencia, la explotación sistemática y organizada de la tierra, la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo utilizables sólo colectivamente, la economía de todos los medios de producción al ser empleados como medios de producción de un trabajo social combinando la absorción de todos los pueblos por la red del mercado mundial y, como consecuencia de esto, el carácter internacional del régimen capitalista. **Conforme va disminuyendo constantemente el número de magnates capitalistas que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este proceso de transformación, crece la masa de la miseria, de la opresión, del esclavizamiento, de la degeneración, de la explotación, pero crece también la rebeldía de la clase obrera cada vez más numerosa y más adoctrinada, más unida y más organizada por el mecanismo del mismo proceso capitalista de producción.** El monopolio de capital se convierte en traba del sistema de producción que ha florecido con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que son ya incompatibles con su envoltura capitalista. Esta salta hecha añicos. Suena la hora de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados. (*El Capital*, t. I, cap. 24, ap. 7).

Los campesinos y la tierra

...la explotación de los campesinos sólo se distingue de la explotación del proletariado industrial... por la forma. El explotador es el mismo: el capital. Los capitalistas individuales explotan a los campesinos individuales mediante las hipotecas y la usura, la clase capitalista explota a la clase campesina mediante los impuestos públicos... La parcela del campesino no es más que el pretexto que permite al capitalista extraer de la tierra la ganancia, los intereses y la renta, dejando al labrador que se las arregle como pueda para obtener su salario. (*Las luchas de clases en Francia*).

La diseminación de los obreros del campo en grandes extensiones de tierra rompe al mismo tiempo su fuerza de resistencia, mientras que la concentración aumenta la de los obreros urbanos. Lo mismo que en la industria urbana, en la agricultura moderna la fuerza productiva acrecentada y la mayor movilidad del trabajo se paga con la asolación y el agotamiento del trabajo mismo. Y cada progreso de la agricultura capitalista es, no sólo un progreso en el arte de explotar a los obreros, sino también en el arte de expoliar a la tierra... Por tanto, la producción capitalista sólo desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción minando al mismo tiempo las fuentes de que mana toda la riqueza: la tierra y los obreros... Por donde la maquinaria se ha convertido en manos del capitalismo en el arma más poderosa contra la clase obrera, en un medio de trabajo que arranca los medios de vida de manos del obrero, dándose la paradoja de que el producto del mismo se convierta en instrumento de su esclavización. (*El Capital*, t. I, cap. 13, ap. 10).

Federico Engels

El capitalismo engendra la guerra

...al extenderse la producción de mercancías, y, sobre todo, al aparecer el régimen capitalista de producción, las leyes de producción de mercancías, que hasta aquí apenas había dado señales de vida, entran en funciones de una manera franca y potente. Las antiguas organizaciones gremiales empiezan a perder fuerzas, las antiguas fronteras locales van viniéndose a tierra, los productores van convirtiéndose más y más en productores independientes y aislados de mercancías. La anarquía de la producción social sale a luz y se agudiza más y más... Con este resorte, pone fin a la vieja estabilidad idílica. Allí donde se implanta en una rama industrial, no tolerará a su lado ninguno de los viejos métodos de explotación. Donde se adueña de la industria artesana, la destruye y aniquila. El solar del trabajo se convierte en campo de batalla. Los grandes descubrimientos geográficos y las empresas de colonización que le siguen dilatan los mercados y aceleran el proceso de transformación del taller en manufactura. Y la lucha no estalla solamente entre los productores locales y sueltos; las contiendas locales van cobrando volumen nacional y surgen las guerras comerciales de los siglos XVII y XVIII. Hasta que, por fin, la gran industria y la implantación del mercado mundial dan carácter universal a la lucha, a la par que imprimen una inaudita violencia. Lo mismo entre los capitalistas individuales que entre industrias y países enteros, la primacía de las condiciones naturales o artificiales de la producción decide la lucha a vida o muerte. El que sucumbe es arrollado sin piedad. Es la lucha darwinista por la existencia individual, trasplantada con redoblado empuje de la naturaleza a la sociedad. Las condiciones naturales de la vida de la bestia, se convierten en el punto de apogeo del progreso humano. La contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista se refleja ahora en el divorcio entre la organización de la producción dentro de cada fábrica y la anarquía de la producción en el seno de la sociedad.

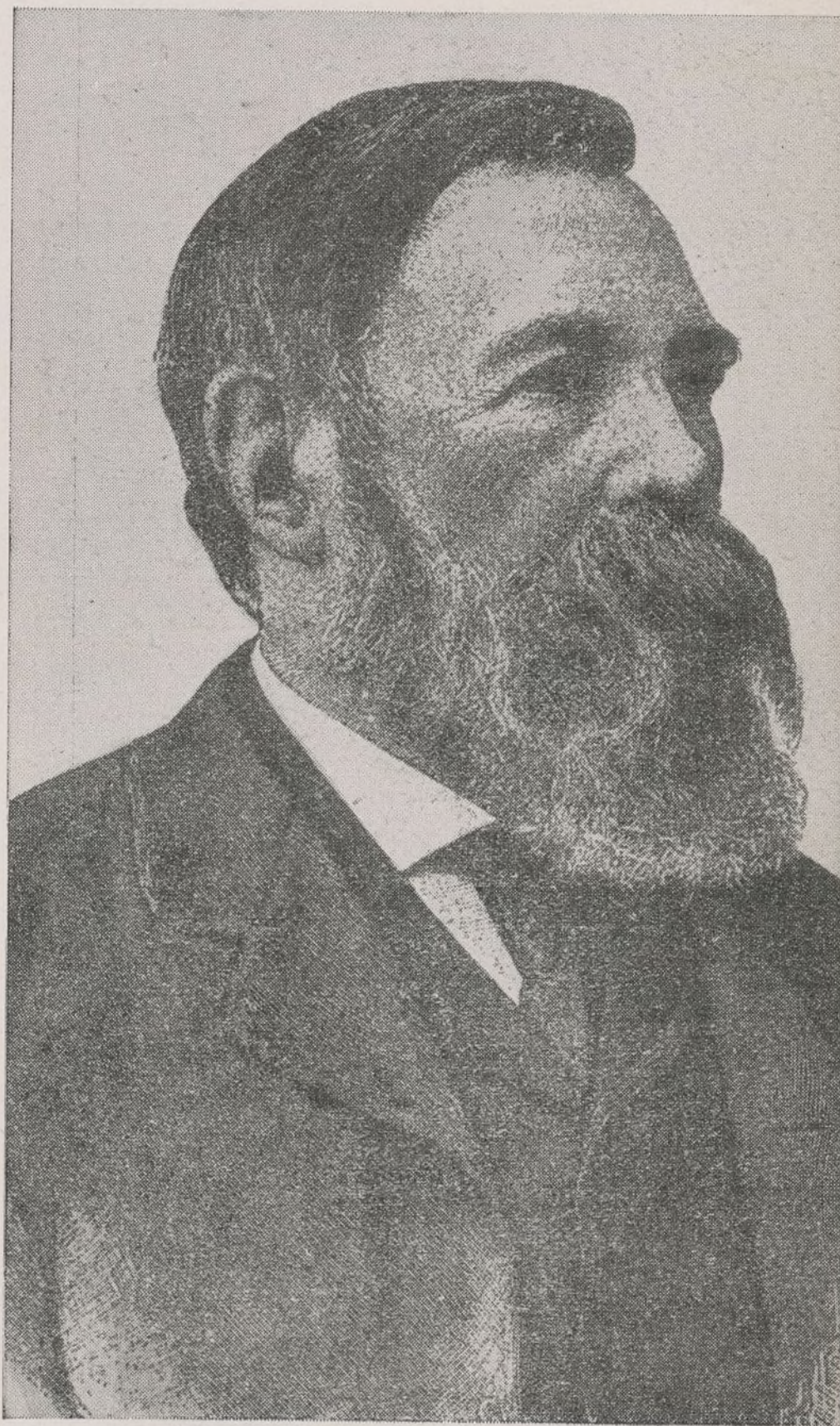
Militarización de las masas

La obra comenzada por la revolución norteamericana fué llevada a término también en el terreno militar, por la Revolución francesa. Frente a los diestros ejércitos mercenarios de la coalición, Francia sólo podía alzar sus masas, poco instruidas pero numerosas, las levas de toda la nación. Con estas masas se trataba de proteger a París, es decir, de cubrir una determinada zona, y, en estas condiciones, los combates abiertos de masas no podían por menos de garantizar el triunfo. Mas, para ello, no bastaba la táctica de guerrillas: había que inventar una forma nueva para dar empleo a las masas, y esta forma fué la columna. La marcha en columna y su disposición de combate permitían aun a tropas poco diestras desplazarse bastante ordenadamente y con una cierta rapidez (a razón de cien pasos y aun más, por minuto) permitía romper las rígidas formas de las viejas líneas, luchar en cualquier terreno, aun en terrenos desfavorables para éstas, agrupar a las tropas del modo más conveniente en cada caso y contener, cerrar el paso y fatigar a las líneas enemigas, combinándose con la acción de guerrillas dispersas y distrayéndolas hasta que llegase el momento de lanzarse contra ellas y romper su frente con las masas guardadas en reserva. Este nuevo método de lucha, basado en la acción combinada de guerrillas y columnas y en la agrupación del ejército en divisiones o cuerpos de ejército independientes, integrados por todas las armas, surgió impuesto por la necesidad y principalmente al cambiar el material soldado con la Revolución francesa. (*«El Socialismo moderno»*).

La colectividad en el campo

Lo primordial ante todo es el hacer comprender a los campesinos que sólo podemos salvarles, conservarles la propiedad de su casa y de sus tierras convirtiéndola en propiedad y explotación colectiva. Es el régimen individual, el que empuja precisamente a los campesinos a la ruina. Si se aferran a la explotación individual, serán inmediatamente desalojados de su casa y de su tierra y su método anticuado de producción será desplazado por la gran explotación... Estamos decididamente al lado del pequeño campesino; haremos todo lo posible para que a éste le sea más llevadera la existencia, para facilitarle el paso a la cooperación, si se decide a ello; caso de que no se halle todavía en condiciones de tomar esa decisión, trataremos de concederle el mayor tiempo posible para que pueda reflexionar sobre esto en su parcela. Cuando mayor sea el número de campesinos a quienes no dejemos descender a la categoría de propietarios y a los que podamos atraer ya como campesinos, más rápida y fácilmente se llevará a cabo la transformación social. Sería tiempo perdido, esperar para esta transformación a que la producción capitalista se desarrolle en todas partes hasta sus últimas consecuencias, a que el último pequeño artesano y el último pequeño campesino sean víctimas de la gran producción... (*«El problema campesino»*).

... En medio de la división elemental del trabajo, sin plan ni sistema, que imperaba en el seno de la sociedad, el nuevo régimen de producción implantó la división sistemática y organizada del trabajo dentro de cada fábrica; al lado de la producción individual, surgió la producción social.-ENGELS



Cuando estemos en posesión del Poder, no podremos pensar en expropiar violentamente a los pequeños campesinos como estamos obligados a hacer con los grandes terratenientes. Nuestra misión consiste en encauzar su pequeña producción y su propiedad privada hacia una producción cooperativa, no por la fuerza, sino por el ejemplo y brindando la ayuda social necesaria para este fin...

ENGELS

...Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario... — El papel de luchador de vanguardia sólo puede desempeñarlo un partido dirigido por una teoría de vanguardia... — El proletariado debe llevar a término la revolución democrática atrayéndose a la masa campesina, con el fin de aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad burguesa.—LENIN



En la época actual de aguda guerra civil, el Partido Comunista sólo podrá cumplir con su deber si se halla organizado del modo más centralista, si reina dentro de él una disciplina rayana en la disciplina militar y si el centro del Partido es un órgano de autoridad dotado de plenos y amplios poderes y que goce de la confianza general de los afiliados al Partido.

LENIN.

Vladimiro Ilitch (Lenin)

Extrategia de la revolución

No jugar nunca a la insurrección y, una vez empezada, saber firmemente que hay que llevarla a término. Hay que concentrar en el lugar y en el momento decisivos fuerzas muy superiores a las del enemigo; de lo contrario, éste, mejor preparado y organizado, aniquilará a los insurrectos. Una vez empezada la insurrección, hay que proceder con la mayor decisión y tomar infaliblemente, incondicionalmente, la ofensiva. **La defensiva es la muerte de la insurrección armada.** Hay que esforzarse en coger al enemigo desprevenido, elegir el momento en que sus tropas se hallen dispersas. Hay que esforzarse en obtener éxitos diarios, aunque sean pequeños (incluso podría decirse que a cada hora, si se tratase de una sola ciudad) manteniendo a toda costa la superioridad moral.

Los partidos revolucionarios deben aprender hasta el fin. Han aprendido a tomar la ofensiva. Ahora tienen que comprender que hay que completar esta ciencia con la ciencia de saber cómo hay que replegarse con el mayor acierto. Hay que comprender —y la clase revolucionaria aprende a comprenderlo por su propia y amarga experiencia— que sólo puede triunfar quien aprende a tomar la ofensiva y a emprender la retirada con acierto.

Táctica de la revolución

Con la vanguardia sola es imposible triunfar. Lanzar sólo a la vanguardia al combate decisivo hasta que la clase entera, hasta que las extensas masas no han abrazado la posición de apoyo directo a esta vanguardia, o al menos la neutralidad benévola con respecto a ella... Sería no sólo una estupidez, sino, además, un crimen.

Hay que saber encontrar en cada momento el eslabón especial de la cadena al cual hay que asirse con todas las fuerzas para dominar toda la cadena y preparar sólidamente el paso al eslabón siguiente... En el momento actual, este eslabón es la reanimación del comercio interior, regulado (orientado) con acierto por el Estado. El comercio: he ahí el eslabón de la cadena histórica de acontecimientos de las formas de transición de nuestra construcción al cual hay que asirse con todas las fuerzas.

La dirección

«Sin un partido revolucionario, la clase obrera es como un ejército sin Estado Mayor. El partido es el Estado Mayor de combate del proletariado.» (Palabras de Stalin aplicando justamente el papel que Lenin concedía al Partido del proletariado).

El partido es la forma superior de la organización de clase del proletariado. Seguramente que ahora casi todo el mundo comprende que los bolcheviques no se hubieran mantenido en el Poder, no digo ya dos años y medio, sino ni siquiera dos meses y medio, sin una disciplina severísima, verdaderamente férrea dentro de nuestro Partido. El que debilita, por poco que sea la disciplina férrea dentro del Partido del proletariado, ayuda de hecho a la burguesía.

El problema campesino

Cuando el proletariado de Petrogrado y los soldados de Petrogrado se adueñaron del Poder sabían perfectamente que en el campo la edificación tropezaría con grandes dificultades, que allí sería preciso proceder gradualmente; que tratando de implantar el trabajo colectivo de la tierra a fuerza de decretos y de leyes, se cometería una tontería enorme; que solamente la minoría ínfima de los campesinos conscientes accedería a ello, mientras que la enorme mayoría no se plantearía esta tarea. Debido a esto, nos hemos limitado a lo que era absolutamente indispensable, para los intereses del desarrollo de la revolución; a no adelantarnos, de ningún modo, al desarrollo de las masas, sino a esperar que la propia experiencia de las masas, que su propia lucha, engendrara un movimiento progresivo.

Nada más que si logramos demostrar a los campesinos en la práctica las ventajas del cultivo colectivo, en común en las cooperativas, nada más que si logramos acudir en ayuda de los campesinos, organizando asociaciones agrícolas, demostrará a los campesinos la clase obrera que detenta el Poder, que tiene razón y se atraerá efectiva y sólidamente a la multitud de los campesinos.

Los campesinos medios no se pondrán de nuestra parte más que cuando les facilitemos y mejoremos sus condiciones económicas de existencia. Si pudiésemos darles mañana 100.000 tractores de primera calidad, si pudiésemos aprovisionarles de bencina, procurarles conductores (sabéis perfectamente que de momento esto es una fantasía) el campesino diría: «Soy partidario de la colectividad». Pero para lograr esto, es preciso primero vencer a la burguesía internacional, obligarla a suministrarnos dichos tractores, o sino, elevar nuestra producción hasta un punto tal que los podamos fabricar nosotros mismos. (*Obras completas*).

J. STALIN

El leninismo

...Lenin es marxista, y la base de su concepción del mundo es evidentemente el marxismo. El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. O más exactamente: el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular. Exponer el leninismo es exponer lo que hay de peculiar y nuevo en los trabajos de Lenin, lo aportado por Lenin al arsenal general del marxismo... Suele señalarse el carácter extraordinariamente combativo y revolucionario del leninismo. Esto es absolutamente exacto. Pero esta particularidad del leninismo se explica por dos causas: primera, por que el leninismo brotó de la revolución proletaria, cuyo sello no puede por menos de ostentar; segunda, porque creció y se fortaleció en las refriegas contra el oportunismo de la II Internacional... He aquí por qué el leninismo es un nuevo desarrollo del marxismo.

El método

...entre Marx y Engels, de un lado, y de otro, Lenin, media todo un período de predominio del oportunismo de la II Internacional. Fué éste un período de desarrollo relativamente pacífico del capitalismo, el período de la anteguerra, en que las contradicciones catastróficas del imperialismo no conseguían aún revelarse con plena evidencia, en que las huelgas económicas se desenvolvían más o menos normalmente, en que se obtenían triunfos vertiginosos en la lucha electoral y en la actuación de las fracciones parlamentarias, en que las formas legales de lucha se ensalzaban hasta las nubes y se creía matar al capitalismo con la legalidad; en una palabra, un período en el que los partidos de la II Internacional se enmohecían y no se quería pensar seriamente en la revolución, en la dictadura del proletariado, en la educación revolucionaria de las masas. Para guardar las apariencias, se recordaba la teoría de Marx, pero era con el fin de castrarla de su espíritu revolucionario vivo.

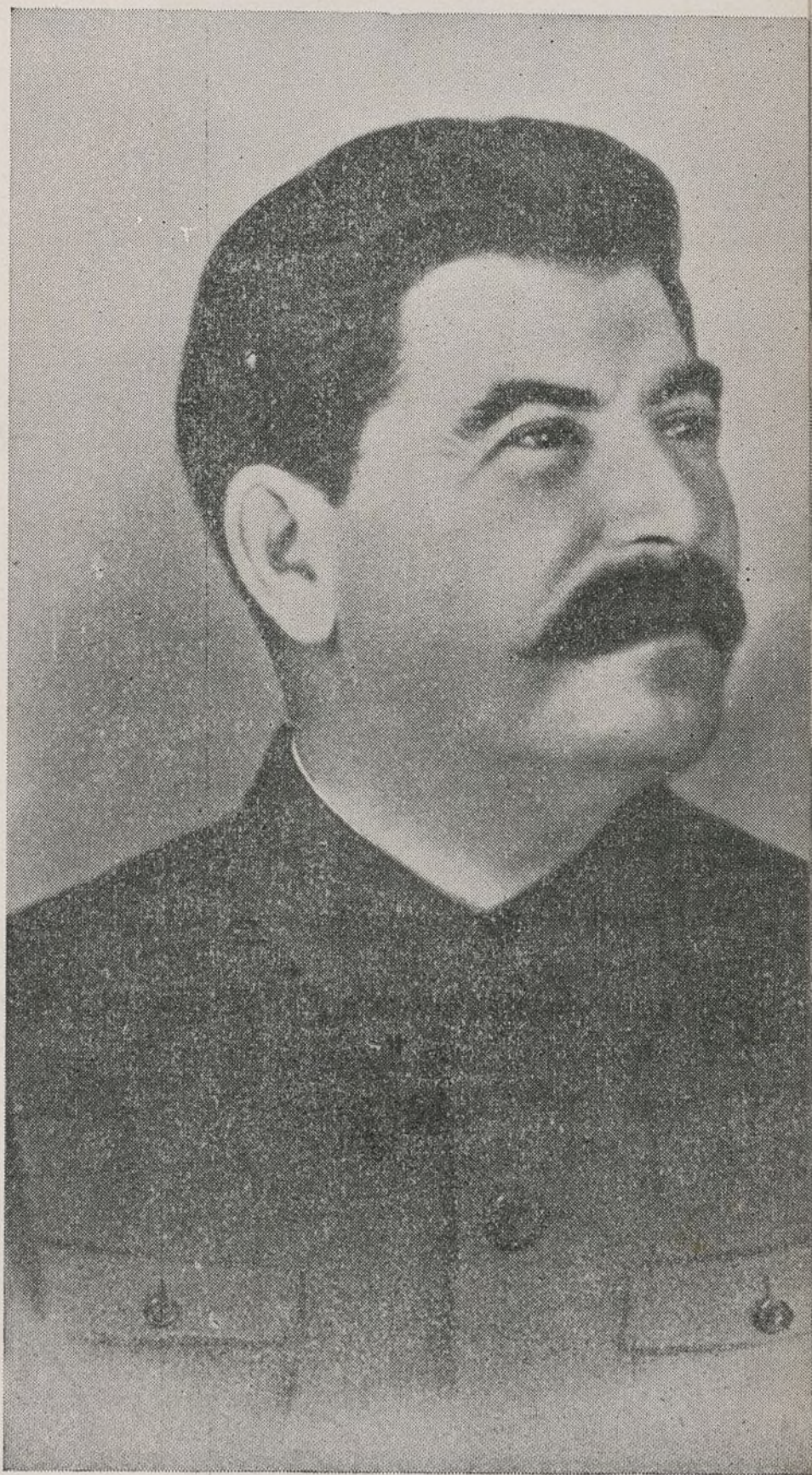
La teoría

Hay quien cree que el leninismo es la primacía de la práctica sobre la teoría en el sentido de que lo principal en él es la aplicación a la práctica de las tesis marxistas, la realización de estas tesis, y que, en lo que respecta a la teoría, el leninismo no se preocupa gran cosa... esta opinión del leninismo es falsa... La teoría es la experiencia del movimiento obrero de todos los países, tomada en su aspecto general. Naturalmente, la teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria, del mismo modo que la práctica es ciega si la teoría revolucionaria no alumbró su camino. ¿Quién sino Lenin dijo, y repitió decenas de veces, que **sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario**? Lenin comprendía mejor que nadie la gran importancia de la teoría, sobre todo para un partido como el nuestro, llamado a desempeñar el papel de luchador de vanguardia del proletariado internacional... Previendo ya en 1902 este papel especial de nuestro partido, Lenin consideraba ya entonces necesario recordar que **el papel de luchador de vanguardia sólo puede desempeñarlo un partido dirigido por una teoría de vanguardia**.

Extrategia y táctica

El período de predominio de la II Internacional fué un período durante el cual se formó y educó a los ejércitos proletarios bajo las condiciones de un desarrollo más o menos pacífico. Fué el período del parlamentarismo como forma preponderante de la lucha de clases. Las cuestiones de los grandes choques de las clases, de la preparación del proletariado para las batallas revolucionarias, de los caminos hacia la conquista de la dictadura del proletariado, no estaban entonces a la orden del día. La tarea reducíase a utilizar todas las vías de desarrollo legal para formar y educar a los ejércitos proletarios, para aprovecharse del parlamentarismo adaptándolo a aquellas condiciones, en las cuáles el proletariado asumía, y, al parecer, debía asumir, el papel de oposición... Una extrategia completa y una táctica bien elaborada de la lucha del proletariado sólo podían definirse en el período de las acciones abiertas del proletariado, en el período de la revolución proletaria, cuando el problema del derrocamiento de la burguesía se convirtió en problema práctico, directo, cuando el problema de las reservas del proletariado (extrategia) pasó a ser uno de los problemas más palpitantes, cuando todas las formas de lucha y de organización—tanto parlamentarias como extraparlamentarias (táctica)—se revelaron en una forma definida. Fué precisamente en este período cuando Lenin sacó de nuevo a la luz las geniales ideas de Marx y Engels sobre táctica y extrategia, archivadas por los oportunistas de la II Internacional... (*«Los fundamentos del leninismo»*).

Aplicada justamente una línea política, su éxito depende, inmediatamente, del problema de organización. Organización, organización, organización; he ahí cómo está planteado el problema.—STALIN



Dar a las masas de millones de hombres la posibilidad de reconocer a través de su propia experiencia que es inevitable el derrumbamiento del poder antiguo, adoptar métodos de lucha y formas de organización que faciliten a las masas, por su propia experiencia, la labor de discernir la justeza de las consignas revolucionarias; he ahí lo que se persigue.—STALIN

Destruyendo...



*... pobres
viviendas...*



*...barrios
obreros...*



*...museos y
bibliotecas...*



*...academias y
monumentos...*



*... sembrando
la ruina...*

¡Por aquí ha pasado el fascismo...!

No creemos registre la Historia, no ya de España, sino la Historia de la Humanidad, una guerra tan cruel y sangrienta como la que estamos viviendo. Ni en las guerras primitivas, donde los instintos no tenían un dique moral que las contuviese, ni en las guerras modernas, que como en la Gran Guerra se emplearon todos los adelantos de la técnica y de la química, llegaron a realizarse actos tan salvajes como se han registrado en esta lucha que sostenemos contra el fascismo español, apoyado por el fascismo internacional.

No es posible que se registren casos como los bárbaros fusilamientos de la Plaza de Toros de Badajoz, los viles y repugnantes asesinatos de los camaradas Manso y García Lorea, el monstruoso descuartizamiento de un aviador leal, el sadismo del legionario—nuevo Barba Azul—que llevó atravesado en su bayoneta el cadáver de un niño inocente. No; no es posible que se registren casos semejantes, por la crueldad, la falta de escrúpulos, la corrupción y la carencia de los más elementales sentimientos de humanidad.

Tampoco ciudad alguna ha sufrido en una guerra lo que hasta aquí lleva sufrido Madrid en los meses que lleva de asedio. Ni Reims, ni París, ni Verdun, en la Guerra Europea, llegaron a ver lo que ha visto Madrid. Madrid ha visto, con dolor y con ira, cómo el fascismo ametrallaba a sus mujeres y a sus niños; cómo destruía sus barrios obreros más populares; cómo incendiaba sus museos y bibliotecas, envidia del mundo civilizado; cómo bombardeaba sus hospitales, donde él acogía a sus valientes defensores.

Este refinamiento en la guerra—propio de gentes degeneradas—al que nadie hasta hoy había llegado, le estaba reservado al fascismo. Más aún; al clerical fascismo español; porque dentro del fascismo «aún hay clases»—como se suele decir—y aunque con escasísimas diferencias, el fascismo italiano le reputamos menos cruel que a su hijo: el fascismo alemán; pero aún más cruel que éste y que aquél, es el hijo incestuoso de ambos: el fascismo español. No puede haber nadie capaz de superarle en inventar martirios y torturas—que ya ensayó en la represión de Octubre—; nadie puede aventajarle tampoco en sembrar ruinas y catástrofes; sino véase Madrid, ese Madrid heroico que pasará a las antologías guerreras por el valor con que día tras día sufre y resiste estoicamente las embestidas del monstruo.

Si nosotros fuésemos creyentes, diríamos—parodiando al poeta—: «Del fascismo, ¡líbranos, Señor!» Porque el fascismo representa «la negación de todos los valores morales y espirituales»—todo lo contrario de lo que ellos le atribuían en su prensa—el fascismo representa: campos de concentración y de miseria llenos de obreros honrados y conscientes, cárceles inmundas cuyo régimen es el martirio vesánico para los trabajadores que no se dobleguen a sus caprichos; hogueras de libros, de aquellos libros que no ensalcen su obra nefasta, llena de indignidades y vergüenzas; cadenas interminables de hombres sometidos a una vida de esclavitud en los ejércitos del trabajo forzoso, agotador, y casi sin paga; sabios, literatos, pensadores, hombres de ciencia condenados a una vida de exilio forzoso.

Todo esto y mucho más es el fascismo, pues para él no hay más preocupación que el sometimiento de la Humanidad a las formas más brutales de explotación, en beneficio de una casta tan menguada en número como grande en instintos rapaces. El fascismo es la negación de todo, porque usando el lenguaje de la experiencia histórica, se mueve alentado por una sola ambición obsesionante: cortar en seco los avances sociales y políticos a fin de mantener intactos los privilegios arrastrados por un régimen de castas.

El fascismo trae a la actualidad algo más que el cepo y el látigo; trae la persecución airada contra todo lo que supone una elevación del concepto de la dignidad humana, del progreso, en todas sus manifestaciones. Eleva al rango de instituciones públicas, las normas repugnantes del criminal por aberración, de la monstruosidad y de la delincuencia reincidentes por deficiencia mental, del «gangsterismo» en una palabra. Finalmente, trae el retorno a las formas y a las normas más salvajes y primitivas, modificadas por el crecimiento ilimitado de sus apetitos que condenan a un estado de espantosa miseria y sangrienta persecución y esclavitud a millones de seres humanos.

Esto es el fascismo. Esto quiere y esto representa. Pero no pasará. La voluntad inquebrantable de un pueblo que no quiere ser esclavo, que está cansado de tiranías y de explotaciones, que tiene una noción clara del concepto de la dignidad humana, del progreso y de la democracia, se le ha interceptado en el camino dispuesto a derrotarle. Ha contraído con el mundo ese compromiso y le cumplirá. Madrid, de quien el fascismo quiso hacer su presa, su víctima y su trofeo, le aplastará. Madrid, será la tumba del fascismo.



Asesinando...



*...niños
inocentes...*



*...ancianos
indefensos...*



*...mujeres
trabajadoras...*

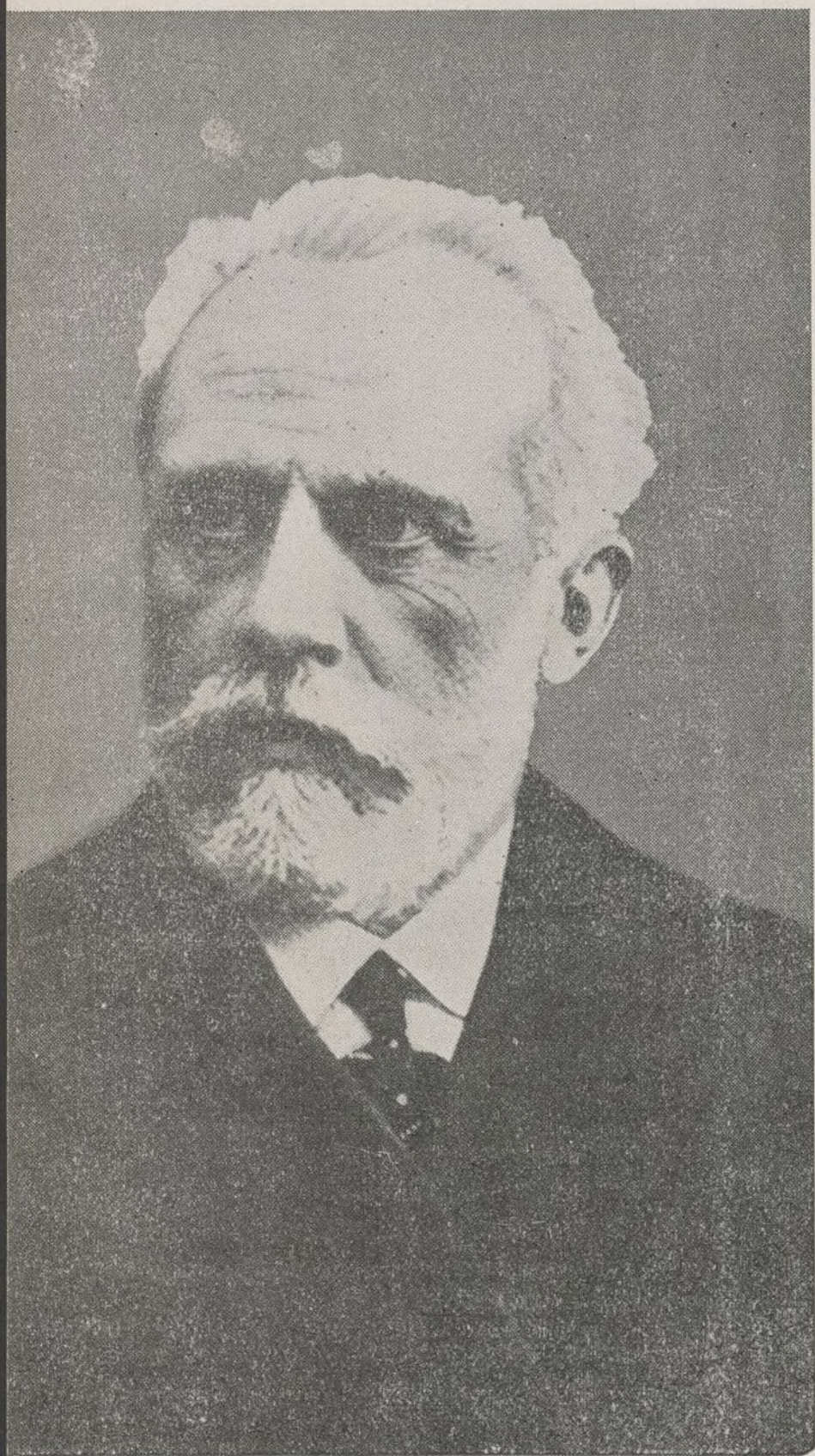


*...madres
proletarias...*



*... sembrando
el dolor...*

El Socialismo, al acabar con el antagonismo existente entre los intereses, pone fin a las guerras; al extirpar la miseria, suprime la ignorancia, la prostitución y la criminalidad; al sustituir el criterio de «cada uno para sí», por el de «todo para todos», establece la solidaridad entre todos los hombres.—PABLO IGLESIAS



La Historia nos demuestra que los antagonismos sociales han desaparecido siempre al soplo de la fuerza, y que ínterin no ha obrado ésta decisivamente, en tanto que el elemento revolucionario no ha tenido empuje bastante para barrer la clase social innecesaria, esta clase se ha sostenido unos privilegios, los ha defendido palmo a palmo, y solo se ha rendido cuando el terreno para luchar le ha faltado...—PABLO IGLESIAS

Pablo Iglesias

La lucha de clases

...la historia de la Humanidad es la historia de la lucha de clases, y de que esta lucha, mantenida constantemente, ha eliminado del campo de batalla algunas de aquéllas, dejando en pie a la fecha dos clases no más... ...De las distintas clases sociales que en épocas anteriores existieron, sólo quedan la burguesa y la obrera: constituyen propiamente la primera los individuos que, disponiendo de los medios de producción, se apropian una parte del trabajo de los que están desposeídos de ellos; pertenecen a la segunda los obreros que, siendo propietarios de los instrumentos de trabajo, los ponen ellos mismos en función, e igualmente todos los proletarios que carecen de dichos instrumentos y que para poder vivir, o, mejor aún, vegetar, vense forzosamente obligados a vender su fuerza de trabajo, sus brazos, por una cantidad muy inferior a los valores que producen... ...Mientras el desarrollo industrial, agrícola y comercial ha estado contenido dentro de ciertos límites, las diferencias, antagonismos y odios han permanecido encubiertos algún tanto por las relaciones aparentes armónicas y amigables que existían entre obrero y maestro o patrono. En esa época, los choques y conflictos entre unos y otros apenas existían. Pero inmediatamente que a la pequeña industria, al cultivo en pequeño y al comercio en reducida escala sucedieron los grandes talleres, la división del trabajo y los inventos mecánicos, las costumbres semipatriarcales existentes entre pequeños burgueses y obreros se borraron por completo, apareciendo en su lugar un antagonismo abierto, franco y declarado, que de día en día adquiere mayores proporciones...

Ocaso del capitalismo

Es evidente que una sociedad donde los elementos productores, los que crean cuanto es necesario a la vida y al desarrollo de la especie humana, carecen de todo, sufren mil tormentos y están completamente subyugados, mientras los holgazanes, los parásitos, los que no aportan al acervo común casi ningún esfuerzo útil, nadan en la abundancia, gozan de todo y tienen reducido a horrible cautiverio a los que todo lo producen, es evidente, decimos que una sociedad donde esto pasa está condenada por la justicia... ...A su vez, la razón condena también y rechaza un sistema social como el presente, en que a mayor abundancia de productos, a una considerable riqueza, corresponden mayor suma de privaciones y un grado extraordinario de aflicción y de miseria. Raya en lo absurdo ver a una porción de seres andar desnudos, carecer de albergue y morir de hambre, cuando hay casas inhabitadas, ropas y calzados que deteriora el tiempo, no el uso; géneros alimenticios de todas clases que se pudren y pierden por no haber sido entregados al consumo en el momento necesario... La justicia y la razón exigen, pues, que un estado tal de cosas desaparezca pero ni la una ni la otra, ni ambas juntas, bastan para hacerle desaparecer. Los estados sociales anteriores eran injustos también, y vivieron durante mucho tiempo, y cuando cayeron no fué precisamente al soplo de la justicia... Lo que ha demolido lo que siempre ha deshecho y sepultado los organismos sociales caducos, facilitando la aparición y desarrollo de otros organismos, ha sido la necesidad, esa poderosa fuerza que no conoce dique alguno capaz de contenerla. Ella fué la que redujo a la nada la esclavitud; ella la que puso término a la servidumbre; ella es la que hoy ordena, la que exige imperiosamente que el salariado, última forma de la sumisión de unos seres a otros, deje de existir, desaparezca...

La conquista del Poder

...Para que cese la explotación del hombre por el hombre, para que el antagonismo y la desigualdad sociales se truequen en armonía y paz entre todos los seres humanos, es preciso, de todo punto preciso, que los medios de producción dejen de ser propiedad individual, propiedad de una clase, para convertirse en propiedad de todos, en propiedad social... ...Los trabajadores no deben olvidar nunca que su acción revolucionaria tiene por fin supremo arrebatar a la clase capitalista, con los instrumentos de trabajo, su propia existencia. ...Al mostrarnos, pues, partidarios de que vayan representantes socialistas al Parlamento o a los cuerpos administrativos, no entra en nuestros cálculos sacar de ellos la transformación de los instrumentos de trabajo en propiedad común; lo que intentamos con eso es contribuir desde allí poderosamente a la formación del ejército revolucionario. Y formado que sea ese ejército, preparadas que se hallen las huestes obreras, cualquier conflicto de los que **necesariamente ha de producir el orden burgués**: una guerra, una crisis económica, puede ponernos en el caso de intentar la conquista del Poder político, conquista que según se desprende de lo dicho... sólo podrá alcanzarse revolucionariamente, y nada más que revolucionariamente. (*«Comentarios al Programa Socialista»*).

F. Largo Caballero

Por la República

En octubre de 1930 se acercaron a nuestro Partido representantes que, a juicio nuestro, ofrecían esas garantías de seriedad y lealtad para ir al movimiento. En cuanto se presentaron reconocimos que era el momento en que el Partido debía decidirse a cooperar en la revolución... Yo quiero manifestar mi convencimiento de que una de las mayores glorias del Partido Socialista, es la de haber contribuido a la proclamación del nuevo régimen.

En el Poder

Hoy estamos cumpliendo un deber histórico. Yo quedaré, después de salir del Gobierno de la República, en absoluta libertad para mantener mi criterio sobre la participación o no participación en el porvenir... Estando en el Gobierno, nosotros tenemos el deseo y el interés de que esta República, traída por republicanos y socialistas, no sea lo que fué la primera República; deseamos que sea una República que se consolide, una República que se estructure políticamente... Yo he de manifestar, que tengo el presentimiento de que el día que los socialistas dejen el Gobierno y se constituya otro, en el equívocó ese de que hay que poner en práctica la democracia burguesa y el liberalismo clásico, todas esas instituciones enemigas de la República se irán desarrollando y cuando quieran recordar será muy difícil contenerla... Desde que estoy en el Gobierno, por la observación que he hecho de lo que significa la política burguesa, si cupiera en lo posible saldré mucho más rojo que entré; ¡pero mucho más!

Fuera del Gobierno

Ya estamos sin la responsabilidad del Poder; ya estamos reintegrados completamente a la lucha obrera de una manera directa... Se ha dado el Poder a los saboteadores de la República, a aquéllos que hacía tiempo venían teniendo a la República y al Parlamento en jaque, con una obstrucción incomprensible... Yo creo que si en España no procedemos ahora con entera claridad y decisión, volveremos otra vez, no con un rey, sino con un presidente, a un régimen exactamente igual a la monarquía... ¿Cuál va a ser nuestra política? No nos hagamos ilusiones. Lo primero que nos corresponde es sostener, mantener, defender todo lo alcanzado; no hay más remedio que defenderlo... Eso es a lo que podremos nosotros aspirar en un régimen democrático burgués; pero la modificación completa, la transformación de la estructura social, no; eso tiene que ser hecho por la clase trabajadora en el Poder... Para eso hace falta crear un espíritu revolucionario en las masas, un espíritu de lucha, una convicción de cuáles son nuestras aspiraciones. Ese espíritu, esa convicción no se puede llevar a la práctica diciéndoles que debemos conformarnos y que ya veremos qué podemos hacer después. No, no. Hay que crear ánimo para luchar; primero contra todo lo que venga, y después, para cuando llegue el momento propicio, poder decir: Aquí está el Partido Socialista con sus ideas, dispuesto a luchar y gobernar.

En plena lucha electoral

...el cerco del enemigo común, cada día se estrecha más. No es que a nosotros nos asombre el que esto suceda, porque estamos acostumbrados a acometidas de igual naturaleza, según se prueba con la historia de nuestro Partido y de nuestras organizaciones... Es la clase capitalista, de acuerdo con sus partidos políticos, la que intenta destrozarnos. Atravesamos una situación muy grave. Es preciso que nos convenzamos de esto, que nos aprestemos para luchar y vencer... Preparaos por todos los medios para la lucha. Que si conseguimos triunfar no nos limitaremos a cambiar de rótulos y personas, sino que diremos: Aquí está el proletariado, que va a comenzar la transformación de la sociedad. (*Discursos a los trabajadores*).

La guerra

Debemos todos trabajar para que la victoria sea rápida. Pido a todos, absolutamente a todos los partidos y organizaciones sindicales, que hallen una tregua en sus afanes y en sus actitudes de carácter político; que no pensemos más que en ganar la guerra... Ya se ha ensayado bastante. Yo creo que habrá llegado ya al convencimiento de todo el mundo la idea de que esos ensayos no dan resultado... La guerra nuestra—ya lo dijo el presidente de la República—no es una guerra civil, es una guerra de independencia de España... Nadie tendrá derecho a decirnos a los internacionalistas que no somos amantes del suelo en que hemos nacido, y ese amor al suelo en que hemos nacido nos obliga a no permitir que venga ningún extranjero, ningún país extranjero a asaltar lo que son nuestros derechos. (*Discurso en el Parlamento, 1-2-1937*).

Un mes, una semana, un día, una hora de lucha, de guerra como la que sostenemos, tiene valor e importancia incalculable, por las víctimas y por los grandes daños económicos que a España produce. Todos debemos laborar porque la victoria sea lo más rápidamente posible realizada y lo grada.—LARGO CABALLERO



Si la guerra no se ganase, no podríamos realizar nuestras aspiraciones de partido o de clase, ninguno de los que estamos aquí. Lo primero es ganar la guerra, y para ganar la guerra, todos nosotros tenemos que unirnos: republicanos, socialistas, anarquistas y comunistas... — LARGO CABALLERO

La guerra la ganaremos solamente si sabemos mantener y consolidar el Frente Popular y si respetamos los intereses de todas las capas sociales que participan en la lucha contra los militares facciosos y los feroces reaccionarios.—**JOSÉ DÍAZ**



...a todos los ilusos e irresponsables que quieran acometer en su provincia o pueblo ensayos de «socialismo» o de «comunismo libertario» o de otra índole, hay que hacerles comprender que todos esos ensayos se vendrán a tierra, como castillo de naipes, si no se aniquila a los fascistas, verdugos de nuestro país, y si no se arroja de nuestro suelo a las tropas invasoras del fascismo alemán, italiano y portugués.—**JOSÉ DÍAZ**

JOSE DIAZ

Forjando el arma de la victoria

En estos momentos la tarea fundamental que se plantea ante los partidos es el frente único... El llamamiento hecho por el Comité Central de nuestro Partido a las organizaciones del Partido Socialista, Anarquistas y Republicanas de izquierda para crear el Bloque Popular Antifascista, ha tenido una gran acogida... La Ejecutiva del Partido Socialista ha contestado que por ahora no participaría en dicho Bloque, pero la idea le parece bien. Los republicanos de izquierda, por ahora, no están de acuerdo en ingresar en dicho Bloque. Sin embargo, se ha constituido el Bloque Popular Antifascista con carácter nacional con los partidos siguientes: Partido y Juventud Comunista, Partido Republicano Federal, Radical Socialista, Juventud Izquierda Republicana, Federación Autónoma de Tabaqueros, Obreros de la Enseñanza, U. G. T.; Empleados del Estado, U. G. T.; Frente Antifascista, y C. G. T. (*Informe, en el VII Congreso de la I. C.*)

...podemos decir que los esfuerzos realizados por el Partido Comunista para formar el frente único, están próximos a dar sus frutos. Esfuerzos, que reconocemos con alborozo, son secundados por la izquierda del Partido Socialista, como lo demuestra la nota aparecida en *Claridad*, en contestación a la carta del Comité Central de nuestro Partido. Esa respuesta es de tal naturaleza que señala una norma, que significa el paso más formidable que hasta hoy se ha dado, no sólo por la realización del frente único, sino también hacia la unidad orgánica, hacia la formación de un solo partido revolucionario del proletariado.

Otro hecho en la situación mundial, puesto de relieve en el Congreso de la Internacional Comunista, es la subida al Poder del fascismo en Alemania. Hecho que ha podido producirse por la profunda desunión de las masas obreras alemanas, cuya responsabilidad recae sobre la socialdemocracia de ese país. Desunión que ha costado millares de víctimas, que ha causado la destrucción de los potentes sindicatos, que ha convertido a Alemania en una inmensa cárcel, en un horrible campo de concentración donde se tortura y asesina a los trabajadores revolucionarios, sin hacer diferencias entre comunistas y socialistas. Esta división, que permitió la instauración del fascismo, ha hecho que los obreros, y muy especialmente nuestro Partido Comunista, cuyo jefe, el gran camarada Thaelman esté amenazado de muerte, se vean obligados a actuar en una situación de terror desenfrenado en su lucha contra el fascismo.

El VII Congreso ha discutido ampliamente en torno al peligro de guerra en el mundo. Sus conclusiones no pueden ser más pesimistas, si la lucha de todos los trabajadores, de todos los que odian la guerra, no hacen abortar los deseos criminales y los manejos monstruosos de los imperialismos fascistas.

Es necesario repetir una y mil veces que el peligro fascista en España es muy grande... Existe la teoría, desgraciadamente en el mismo campo obrero, de que el fascismo no llegará a triunfar totalmente en España. Y esta es una de esas afirmaciones que no se pueden escuchar sin oponerle una inmediata respuesta... Si lo dejamos, si no le combatimos activa y organizadamente durará mucho esta situación... La fuerza del fascismo reside más que nada en el hecho lamentable de la desunión de las fuerzas capaces de oponerse a su avance. Todavía existe la división de los obreros comunistas, socialistas y anarquistas, y todavía no hemos logrado unificar las fuerzas antifascistas. Otra cosa sería si estuviéramos unidos.

Democracia «para todos», ¡no!

...no podemos estar conformes con esa falsa democracia, en dejar hacer a los enemigos del pueblo lo que se les antoje. ¡Eso no! Cuando la reacción y el fascismo estaban en el Poder, millares de los mejores camaradas nuestros estaban en las cárceles... ¿acaso es democracia dejar que ellos, después de haber oprimido y ensangrentado al país, se paseen libremente por las calles? ¡No! Las celdas que ocuparon nuestros hermanos deben ser ocupadas ahora por los elementos reaccionarios... Hay que acabar con esa falsa democracia, que deja organizarse a las fuerzas que más tarde han de estrangular a la República y a las libertades populares. Democracia, si, para nosotros, para los trabajadores, para el pueblo; pero no para los enemigos de los trabajadores y del pueblo. No hay democracia para los verdugos de la democracia. Nada de tolerancia para los que bombardean a la República.

Hacia el triunfo

Estamos librando una gran batalla en estos momentos contra la reacción. El problema está planteado entre la democracia y el fascismo... Triunfará la causa de la unidad de todos los trabajadores y de las fuerzas de la democracia. Camaradas anarquistas, socialistas, comunistas y sin partido: Somos una gran familia, una única familia, una misma clase. Luchemos juntos con toda decisión. (*«Nuestra bandera del Frente Popular»*).

Dolores Ibarruri (Pasionaria)

Ellos y nosotros

...No pensaron jamás, los traidores que han ensangrentado el suelo de nuestra patria, que España, porque es nuestra y no de quiénes la desgarran y la ofrecen a trozos al fascismo internacional, pudiera contestar a sus felonías a sus crímenes, con la arrogancia, con el valor y el heroísmo con que día a día ha resistido sus furiosos ataques. Mirando hacia dentro de sus viles corazones y adentrándose en lo hondo de sus pensamientos mezquinos, se imaginaron que todo nuestro pueblo era como ellos; pensaron que, efectivamente, Africa empieza en los Pirineos y que era fácil someter a un pueblo débil e imponer una dictadura ominosa con un golpe de audacia y de fuerza. Pero ellos no conocían al pueblo, a este nuestro pueblo, tan grande, tan heroico, tan magnífico. No os conocían a vosotros, milicianos; no os conocían a vosotros, militares, marinos y aviadores, que supisteis hacer honor al juramento que hicisteis un día de defender la bandera de la patria, que era defender España. No conocían a nuestras mujeres, capaces de todos los sacrificios, de todas las abnegaciones, que saben entregar a sus hijos sin una lágrima, sin un lamento. *(Discurso pronunciado en Unión Radio, 15-2-37).*

Lección de heroísmo

...En una dura lucha, en una sangrienta lucha de semanas y de meses, han aprendido a conocer, en su propia y tremenda experiencia, que no hay yugo que pueda imponérsele a un pueblo que, como Madrid, sabe resistir con entereza, con heroísmo espartano los ataques furiosos de quiénes soñaban, de quiénes codiciaban la posesión de la capital de la República, que la creían empresa fácil para sus ambiciones. ...las fuerzas que marchan bajo las banderas de la traición, aprendieron cuanto vale y cuanto cuesta dominar a un pueblo que quiere ser libre, que quiere marchar por caminos de libertad, hacia las cimas esplendorosas de un mundo donde brilla la justicia.

Por qué luchamos

...No fuimos nosotros los que provocamos la guerra... Fueron ellos, los aristócratas, las castas militares, el clero, los señoritos fascistas y degenerados. Lo pusieron todo a una carta, y han perdido. Nosotros, los que no teníamos patria, los que vivíamos como desterrados en nuestro propio país, sin tener un pie de terreno donde posar la planta, porque todo era de los señoritos, de los grandes propietarios, luchamos ahora por una España que es nuestra, que la hemos conquistado; por una España que la vamos forjando día a día; por una España que nace de las ruinas de lo viejo, de lo caduco, de todo lo que al estallar la sublevación se vino abajo, sepultando entre los escombros de la vieja España feudal y reaccionaria todo un pasado de opresión y esclavitud, sobre el que va a florecer un futuro de libertad...

...¡Nuevamente en el reloj de la Historia ha sonado la hora de España! Y España se levanta, se despereza de un sueño de siglos, y, como en épocas pretéritas, hace estremecerse de admiración al Mundo, que contempla asombrado nuestra lucha. *(Discurso pronunciado en el Monumental Cinema, 4-1-37).*

¡Ganar la guerra!

¡Ganar la guerra!... Sueñan, piensan y sienten todos los antifascistas; ¡ganar la guerra!, cantan las madres con voces húmedas de lágrimas, arrullando a sus hijos; ¡ganar la guerra!, balbucean como aspiración suprema los que caen para siempre; ¡ganar la guerra!, gritan los jóvenes milicianos—hoy aguerridos militares—al avanzar frente al enemigo; ¡ganar la guerra!, vibra en el aire, se escribe en lo alto de las nubes con el humo de las chimeneas de nuestras fábricas; ¡ganar la guerra!, dice la estela de nuestros barcos surcando los mares, sembrados de minas y de submarinos alemanes; ¡ganar la guerra!, rugen los cañones arrojando metralla sobre las filas facciosas. Y esta consigna nuestra y de todos, que vive en el aire que respiramos, que está en nuestros pensamientos y en nuestros sentimientos, será una realidad en la medida que nosotros queramos, y nosotros lo queramos profundamente. Para ello se necesita muy poco: organización, disciplina y sentido de responsabilidad... Disciplina consciente, disciplina en el frente, disciplina en la retaguardia, disciplina en el trabajo, disciplina en todos los órdenes de la vida, y sentido de responsabilidad, tanto individual como colectivo. Esta es la consigna de nuestro gran Partido Comunista. Si cada uno de nosotros no la olvida, ganar la guerra será pronto una esplendorosa realidad. *(Del folleto «Nuestros Saludos» editado por el Comité Provincial de Madrid).*

...Los que llamándose patriotas no vacilan en destruir todas las riquezas artísticas, que no dudan en asesinar a mujeres y niños indefensos, que destruyen hasta los cimientos de un pueblo que son incapaces de conquistar, olvidaron que el alma de España se forjó indomable y grandiosa en gestas heroicas escritas con sangre de su inmortal historia.—PASIONARIA



Nosotros mostramos a los pueblos que sufren bajo el yugo sangriento del fascismo, cuál es el camino que conduce al aplastamiento de aquél, a su derrota definitiva. «¡No pasarán!», gritamos el primer día, y esta consigna hecha carne y espíritu en nuestros hombres y en nuestras mujeres, va clavándose en el plomo de nuestros fusiles y con la punta de nuestras bayonetas en el corazón del enemigo...

PASIONARIA



El Ejército Rojo es la salvaguardia de la paz mundial

U. R. S. S.

No hay ningún nombre tan cercano, tan querido y amado por el proletariado del mundo entero. ¡Cada uno de nosotros ha sentido en lo más hondo de su sentimiento revolucionario, un hilo de curiosidad hacia la patria del proletariado del mundo entero, vanguardia del movimiento obrero internacional!

U. R. S. S.

Este nombre es el símbolo de nuestra victoria, el símbolo de nuestra potencia, de la capacidad creadora del proletariado. ¡Es el símbolo de nuestro pasado, de nuestro presente, de nuestro futuro!

U. R. S. S.

Es el nombre oído y pronunciado con el mayor respeto, el mayor amor y el mayor orgullo por los trabajadores. ¡No hay nadie que oiga o pronuncie el nombre de la U. R. S. S. sin sentir sorpresa admirativa!

U. R. S. S.

Personifica todo lo que hay de bravo y honrado en el género humano,

en el proletariado. ¡Con el nombre de Rusia en los labios, nuestros mejores soldados del Ejército Popular, hacen brotar héroes y héroes de nuestras trincheras del antifascismo! ¡Con su nombre en el corazón, nuestros sol-

dados se lanzan al asalto de las posiciones enemigas!

U. R. S. S.

Con su nombre en el corazón, nuestros mejores obreros, convierten su fiebre de construcción, en realidades efectivas. Con su nombre en el corazón, nuestra juventud marcha impetuosamente adelante, creando batallones de reserva, brigadas de fortificación, grupos de choque, aprendiendo la técnica revolucionaria.

U. R. S. S.

El proletariado ama a la U. R. S. S., porque ella es la antorcha luminosa del movimiento obrero internacional. Nuestra juventud ama a la U. R. S. S., porque representa de una forma efectiva, lo que es capaz de hacer una generación dueña de sus destinos, porque es el aliciente y el acicate de un ansia de superación y mejoramiento del género humano. El mundo ama y admira a la U. R. S. S. porque representa la paz, el progreso y la cultura, frente a la barbarie y el retraso, que son los símbolos del fascismo internacional.

U. R. S. S.

Y ahora vamos por tí,
calumniada,
escupida,
bloqueada de perros
que por dientes enseñan bayonetas,
mientras tú te defiendes trabajando,
haciéndote día y noche.
Por tí,
que das naranjas hacia el Sur
y corrientes eléctricas,
petróleo y oro por el Este,
caviar al Norte y osos blancos.
Por tí,
atravesándote hoy a oscuras,
espida,
escupida,
provocada,
patria de Lenin y de Octubre.

Rafael ALBERTI

El ejemplo de la U. R. S. S., garantía de nuestro triunfo